



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Filosofía

IDENTIDAD MAGALLÁNICA

UN ANÁLISIS DE SUS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS Y DE LOS FACTORES QUE LA CONFORMAN

TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

DOMINIQUE WAISSBLUTH

PROFESOR GUÍA

ENRIQUE SÁEZ

SANTIAGO DE CHILE

Enero de 2013

IDENTIDAD MAGALLÁNICA
UN ANÁLISIS DE SUS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS Y
DE LOS FACTORES QUE LA CONFORMAN

DOMINIQUE WAISSBLUTH

DEDICATORIA

Quiero dedicar este mi trabajo a toda mi familia que me ha apoyado siempre desde el inicio con todo su cariño, amor y enriquecimiento espiritual. Así también este trabajo está dedicado a una persona a quien le prometí que este día llegaría y que espero que en donde esté se sienta feliz por mí, mi abuela Adriana. Finalmente y no menos importante por su puesto, este trabajo también se lo quiero dedicar a mi esposo Cristian Soto, quien ha sido parte importantísima de todo el proceso que ha sido sacar este trabajo adelante y que también ha sido pilar fundamental de la vida que emprendo junto a él.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer especialmente por su ayuda a mi profesor guía Enrique Saez, por permitir el espacio para la creación de este trabajo. Además agradecer de forma especial a Cristobal Montalva quien me ayudó a delinear de mejor manera este trabajo. Así mismo darles las gracias a todos los profesores quienes de una manera u otra han estado presentes en la construcción de esta tesina. Ellos son la profesora María José Lopez, el profesor Jorge Acevedo, el profesor Francisco Herrera y de manera no directa pero que también quiero agradecer a la profesora Pamela Chávez.

Finalmente quiero darle las gracias a todos mis compañeros de carrera, gracias a todos ellos, de cierta forma y en cierta medida, este trabajo se fue gestando de a poco.

INDICE

1. Introducción: la identidad magallánica	6
2. Conceptos de Identidad y Alteridad	8
2.1. Larraín y Tugendhat: nociones de identidad	8
2.2. Heidegger y Ortega y Gasset: nociones de alteridad	19
3. Sobre las influencias en la conformación de una comunidad	30
3.1. Herder: Influencia geo-climática	30
3.2. Kant: una propuesta acerca de la conformación de una comunidad	36
4. Elementos que se observan en los habitantes de la región de Magallanes y la Antártica chilena que determinan una identificación	39
4.1. Martinic: una visión histórica de Magallanes	39
4.2. Documental “Diálogos de identidad y desarrollo para Magallanes”: una visión acerca de nosotros mismos	42
4.3. Eventos históricos y sociales recientes que ilustran el sentimiento magallánico	48
5. Conclusión: observaciones finales sobre identidad, alteridad y geo-clima magallánico	51
Referencias bibliográficas	53
Otras referencias bibliográficas	54

1. INTRODUCCIÓN: LA IDENTIDAD MAGALLÁNICA

En primer lugar, la tesis que se ha desarrollado durante esta investigación y que se defiende ahora en este escrito trata de la problemática que surge del fenómeno de la identidad magallánica. Existen tanto fundamentos filosóficos como acontecimientos históricos, pasados y recientes, que permiten explicarla. Se considera particularmente importante ofrecer un análisis filosófico que permita entender cómo es que se da este fenómeno particular y si, acaso, es posible analizarlo desde diversas aproximaciones filosóficas, tales como las de Ortega y Gasset, Heidegger, Herder y Kant, entre los más importantes que se consideran a continuación. Ha de tenerse en cuenta que el siguiente trabajo no tiene por objeto describir o caracterizar las particularidades específicas de una identidad magallánica – cosa que podría llevarse a cabo desde la antropología empírica –, sino más bien su correlato general que permite involucrar en una sola consideración la comunidad magallánica en su conjunto – la cual es perfectamente abordable, en cambio, desde la antropología filosófica. Lo que nos interesa entonces es poder afirmar, desde la investigación filosófica y con ayuda a su vez de materiales interdisciplinarios, que en la Región de Magallanes existe una identidad propia general, una identidad magallánica. Se intentará defender que al menos, para quienes todavía sean reticentes a esta idea, que la identidad de la Región de Magallanes está en un punto de constante germinación.

Para ello se despliegan tres argumentos teóricos fundamentales que son las nociones de identidad cualitativa y de cómo es que uno forma identidad, la postura de la alteridad en cuanto a herramienta para la definición del yo; y finalmente cómo es que la influencia del clima y de la localidad física forma cierto tipo de comunidad.

Además, este trabajo está dividido en las tres primeras secciones como la línea teórica argumentativa, mientras que la última sección trata de abarcar esos lineamientos y aplicarlos al caso de la región de Magallanes.

Finalmente. y para otras aproximaciones, se ha facilitado otras referencias hacia el final de este trabajo, lo que permite y deja entre ver que este tema tiene todavía muchas cosas que abarcar.

2. CONCEPTOS DE IDENTIDAD Y ALTERIDAD

2.1. Larraín y Tugendhat: nociones de identidad

Históricamente han existido varias nociones de identidad, tales como el principio de identidad examinado en lógica, desarrollado por aristotélicos tempranos y escolásticos, quienes vieron la identidad como un concepto que indicaba que *cada cosa es igual a sí misma, en otras palabras: $A = A$* . También está la noción de identidad personal en cuanto problema metafísico que los modernos examinaron bajo las formas de, por ejemplo, el *cogito* en Descartes o el *yo* en Kant. En el caso de los modernos, el problema de la identidad es abordado desde los asuntos de la reflexividad y el autoconocimiento, que involucra la memoria y otras facultades cognitivas. Los modernos le otorgaron un rol importante a la identidad en las cuestiones propias de la responsabilidad moral, en la medida en que la identidad involucra siempre la mismidad individual. Para ilustrar la noción de identidad que se está teniendo en cuenta, las siguientes líneas de Larraín son esclarecedoras:

“Un significado más adecuado de identidad deja de lado la mismidad y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados” (Larraín, 2001, p.23).

La diferencia fundamental entre la mismidad individual y la identidad cualitativa, que es además la razón por la cual en este trabajo se considerará principalmente la segunda, es que la primera trata más bien de un problema metafísico. La identidad cualitativa, en cambio, es

subjetiva¹, es decir, se refiere a la manera en la que a cada cual se reconoce, siendo el conjunto de sus características lo que conforma su identidad. Este problema es, entonces, un problema propio de la antropología filosófica.

Ahora bien, según Larraín, se entiende aquí por identidad un proceso social que permanece en construcción, es decir, no se trata de una cualidad o conjunto de cualidades innatas. Existen, en consecuencia, tres elementos centrales:

- a) “Primero los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas” (Larraín, 2001, p.25). Al hablar de categorías sociales compartidas se deja entender que en el proceso de formación de identidades personales están presentes las lealtades grupales, las cuales son culturalmente determinadas. De esta manera, “[t]odas las identidades personales están enraizadas en contextos colectivos culturalmente determinados” (Larraín, 2001, p. 26).
- b) Los elementos materiales, tales como el cuerpo y otras posesiones, conforman el segundo de los elementos que configuran una identidad. “La idea es que al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales, los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen” (Larraín, 2001, p. 26). Lo que se quiere decir es que los objetos pueden influenciar sobre la personalidad humana. Respecto de este punto, Larraín alude principalmente al poder adquisitivo en relación con el estatus socioeconómico. Sin embargo, y para propósitos de este trabajo, también se puede aplicar este elemento de identificación a la proyección del sí mismo en cosas materiales propias del medio ambiente físico, dependiendo de la relevancia que puedan tener en cada caso particular para cada cultura, tales como el viento, el frío, la nieve, la temperatura media ambiental, etc., logrando con ello una identificación particular de las comunidades con el conjunto de esas características medio

¹ Con subjetiva no se está refiriendo a meramente lo opuesto de objetivo, sino que como contenido de subjetividad, así como se señala más adelante.

ambientales. Teniendo esto en cuenta, resulta fácil, luego, a su vez asociar todas estas cosas al sentimiento que se tiene por un determinado lugar.

- c) Por último, el tercer elemento tiene que ver con la conformación del *otro*: “[L]a existencia de *otros* en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter definitivo y específico.” (Larraín, 2001, p. 28)

Cabe señalar de inmediato lo siguiente respecto del *otro*: el primer aspecto del que se habla es la internalización de otras expectativas, convirtiéndose estas en auto-expectativas, es decir, el sujeto se determina en tanto que un otro significativo existe.

Según Mead, la relación que se da con el *otro* hace que se forme una diversa variedad de sí mismos, en otras palabras, que por cada otro hay una visión de un sí mismo que se identifica. Ahora bien, si sólo son considerados los otros que son realmente significativos para uno, puede hablarse entonces de una identificación frente a un otro generalizado. Este otro generalizado permite crear una identidad socialmente construida, de carácter muy complejo, pero al mismo tiempo capaz de integrar esa multiplicidad.

La pregunta por la identidad, quizás no la que cada uno hace en su fuero interno, sino más bien hacia dónde la misma se encamina, responde a la siguiente cuestión: ¿quién quiero ser yo para los ojos de los otros? Pero entiéndase esto no como algo estrictamente consciente o en las manos de cada uno: definirnos es un proceso mucho más complejo que sólo cuestionarse cómo se quiere ser para los otros. Sólo se menciona aquí la relevancia de la mirada del otro porque es un proceso importante dentro de la configuración de la identidad, pero no el único.

Hay que hacer notar que la identidad se refiere netamente a lo que viene dado desde fuera, desde el otro. Sin embargo, a su vez es interna, puesto que el autoreconocimiento del

sujeto surge en función del reconocimiento que realizan los otros, pero internalizado.² De cierto modo, considerados estos puntos, puede afirmarse que el desarrollo de una sociedad se basa entonces en el proceso continuo de formas de reconocimiento. Así, la identidad individual supone las expectativas grupales.

Es notorio que la construcción de una identidad es un proceso eminentemente activo. Es decir, se trata de una constante interacción en la que se busca el reconocimiento específico de los otros en determinados aspectos. Es por ello entonces que cuando un colectivo tiene metas que van más allá de las intenciones personales, se espera que dichas metas estén en concordancia con las identidades personales y colectivas. Sobre esto último cabe decir también que al definirse cada uno a sí mismo, entonces, se tiende a acentuar las diferencias con los otros y así surge naturalmente la idea de un *nosotros* y de un *ellos*. En esto consiste lo que bien puede llamarse identificación por oposición.

De esta manera, *identidad personal* e *identidad colectiva* están intrínsecamente interrelacionadas, dependiendo la una de la otra. Esto es así porque, por un lado, no se puede considerar la identidad subjetiva de un individuo en tanto desligada de su entorno, mientras que, por otro, la identidad subjetiva de una sociedad cambia, en sus detalles, a través de las acciones de las identidades subjetivas individuales.

Según Hall, las identidades culturales “[s]on formas colectivas de identidad porque se refieren a algunas características culturalmente definidas que son compartidas por muchos individuos.” (Larraín, 2001, p. 34). Por ejemplo, en el caso específico que nos interesa, la identidad subjetiva de la cultura magallánica consiste básicamente en pertenecer a un colectivo, pero la *magallanidad, como tal, en su generalidad*, pierde todo sentido sin personas individuales que constantemente estén recreándola en la práctica.

Existen ciertas diferencias entre ambas identidades: en la *identidad personal* se puede hablar de la estructura psíquica, pero no resulta adecuado aplicar estructuras psíquicas a las

² En cuanto a esto, la falta de respeto hacia la identidad propia y hacia la identidad de los otros sería, de acuerdo a Honeth, la causa principal de las resistencias y la lucha social. Por supuesto, este proceso no es el resultado automático de respuestas individuales.

identidades colectivas. En otras palabras, los rasgos psicológicos no son compartidos por todos los miembros de la identidad subjetiva de cada sociedad. Además, llevar a cabo esta generalización no permite discernir con claridad las diferentes culturas.

Hay además otro problema que tiene lugar con estas generalizaciones, esta vez relacionado con la construcción de los *otros*, a saber, los estereotipos. Un estereotipo es simplemente el resultado de generalizaciones malamente llevadas a cabo. En particular, en un estereotipo se enfatiza una falencia del *otro* en tanto que distinto a la manera en que un individuo, cuya identidad esta puesta en cuestión, entiende su relación con las cosas.

Anderson, por ejemplo, sostiene que una *identidad colectiva* es sólo un artefacto cultural, una *comunidad imaginada* (cfr. Anderson, 2000, pp. 23-25). Esto quiere decir que los miembros de una comunidad específica, aún cuando pueden ser limitados en número, pertenecen a la identidad subjetiva de la comunidad sin la necesidad de tener que conocer los rasgos que tiene, de hecho, cada sujeto particular que compone la comunidad. En este sentido, el sentimiento aglomerante suele generar un mayor fraternalismo, que no está basado en el conocimiento específico de las características particulares de cada miembro.

El punto en cuestión quiere decir, a su vez, que cada identidad cultural requiere de un cierto compromiso por parte de los miembros que la compone. Por ello, las identidades culturales no son consideradas en ningún caso como estáticas, en la medida en que la identidad subjetiva de cada individuo está constante cambiando.

Otro punto interesante al respecto consiste en que unas identidades culturales pueden coexistir con otras. En palabras de Larraín: “En la construcción de las identidades personales siempre concurre un buen número de ellas en varios grados de intensidad. Pero no todas ellas son estrictamente necesarias del mismo modo.” (Larraín, 2001, p. 39) Es decir, en la identidad subjetiva de un individuo pueden confluír dos o más identidades culturales en su conformación, aún cuando todavía resulte posible establecer una diferencia respecto del grado de importancia de cada una.

Refiriéndose a la identidad, Tugendhat plantea que primeramente se tienen que establecer ciertas diferencias al momento de tratar de ella. Aún cuando algunos puedan pensar que al enfocarse tanto en hacer estas distinciones Tugendhat pierda de vista la importancia de la

influencia social, siguen habiendo muchas nociones e intuiciones del filósofo que son hoy por hoy muy certeras. El siguiente pasaje de Tugendhat arroja luz sobre el asunto:

“[U]na identidad personal lograda tiene que ser al mismo tiempo universal y nacional y que el error de Habermas consiste en no distinguir dos formas de identificación nacional, una que se identifica al mismo tiempo positivamente con el resto de la humanidad y la otra que se cierra y se hace agresiva hacia afuera”. (Tugendhat 2002, p. 15).

Aquí se expone claramente lo importante que es para el autor entender que *identidad nacional e identidad personal* son cosas diferentes, lo cual, sin embargo, no quiere decir que no estén relacionadas. Por ejemplo, y para propósitos de mayor claridad, cuando se habla de identidad personal, esta puede ser entendida de dos maneras, tal como ha sido mencionado anteriormente:

- a) *Identificarse con algo otro*, por ejemplo, una nacionalidad, que es de carácter cualitativo.
- b) *Considerar la identidad como identidad de algo consigo mismo*, que es hablar de identidad individual.

Tugendhat plantea que es confundir las cosas considerar la identidad como una suma de ambas a) y b). Por ejemplo, si se trata del caso de un ratón, puede sostenerse que este es el mismo *en sí*, pero no *para sí*. El desarrollo y formación de un *yo* requiere de un proceso reflexivo. Vale decir, cada uno debe estructurar su identidad individual. Por ejemplo, la identidad individual de una persona que nace en Magallanes y que actualmente vive en otra ciudad es la misma, pues es la misma persona independiente de la temporalidad y la espacialidad.

Además, como explica el mismo Tugendhat, el hecho de que las cosas cambien no significa que exista una no-identidad o una carencia de ella. Esto es así, en primer lugar, porque no todo lo que cambia lo hace porque se termina para comenzar a existir como otra cosa completamente diferente (o al menos no siempre), sino que en muchos casos los criterios con los que vemos el proceso de cambio y de conformación de la identidad son diferentes. Así ocurre por ejemplo, que las personas de Punta Arenas que se identifican con su regionalidad y que luego se trasladan a otro lugar, no necesariamente van a adoptarlo como *el* lugar que los identifica, independiente del cambio.

Volviendo un poco, cuando las personas responden a la pregunta: ¿qué es mi identidad?, no responden refiriéndose a la identidad individual, ya que esta resulta ser de algún modo obvia y está definida de antemano, sino que normalmente se alude a la identidad cualitativa, que está conformada por ciertas cualidades que no pueden considerarse como un hecho que resulte de suyo evidente de antemano.

Existe, pues, cierta ambigüedad en el problema de nuestra identidad: Freud tenía padres judíos, por lo que era judío en cierto sentido, pero pudo haber sido el caso de que Freud no se sintiera en realidad identificado con los judíos en cuanto a su cultura. No obstante el hecho de que el problema de que él se sienta identificado o no con la comunidad judía es una cuestión que puede ser resuelta empíricamente atendiendo a sus declaraciones, sigue siendo un hecho indiscutible que Freud sigue siendo el mismo en cualquier caso.

Ahora bien, si se da esta ambigüedad en la identidad cualitativa, es porque esta depende de la voluntad de cada uno. Lo que uno quiera ser está, por un lado, determinado, mientras que, por otro, está abierto a una serie de cambios dependientes en gran medida de la voluntad de cada uno. No se habla de cualidades objetivas (que en ese caso podrían ser compartidas por otro ser vivo), sino que se habla de una cualidad subjetiva que hace alusión al futuro involucrado por el proceso de construcción de la identidad misma.

Las cualidades subjetivas, a su vez, no se refieren a estados de la conciencia, puesto que estos no dependen de nuestra voluntad, además de no ser cualidades como tales. La cualidad subjetiva es tal de acuerdo a las acciones que realiza el sujeto porque son de su dominio y voluntad.

Existen varios tipos de cualidades que conforman una identidad cualitativa subjetiva:

- a) Cualidades de carácter técnico, como la de desempeñar un tipo de arte.
- b) La cualidad de pertenecer a un colectivo, como la de tener una determinada nacionalidad. Y
- c) La cualidad de desempeñar un papel social, tal como el ser padre o profesor, las cuales, en estos dos casos específicos, al menos, son ambiguas al depender de la voluntad de identificarse realmente con estos roles o no.

Ya habiendo precisado con más detalle en los conceptos, se entrará aquí a un análisis más detallado de la identidad cualitativa subjetiva.

Una diferencia entre el ser humano y otros animales que puede surgir a raíz de esto consiste en que el ser humano está en una relación directa con su ser, con la vida que le toca vivir, en vistas de la cual cada uno tiene un espacio restringido de libertad en cuanto a al futuro. La actividad fundamental del hombre es la vida misma y las cosas que se hacen para realizarla no están sólo en el mero placer, sino en el hecho que son importantes para la propia vida. Esto quiere decir, por cierto, que hay que reformular el concepto de felicidad, pues es esto lo que designa el fin último.

Para conectar estas últimas observaciones con el tema de la identidad que se ha venido analizando, es pertinente observar lo siguiente: Szilas traduce el concepto de Aristóteles *eudaimonia* por la expresión alemana *geglücktes Leben*, que en español quiere decir literalmente *vida lograda*, o *vida afortunada*. En otras palabras, la vida es placentera sólo si la identidad se ha logrado como tal en su plenitud.

El individualismo del hombre moderno es otra condición que hace surgir el problema de la identidad. Por ser individualista, el hombre moderno parece necesitar una ética universal para que así las normas no se designen arbitrariamente de acuerdo a segmentos sociales aislados. Ahora bien, si la identidad involucra necesariamente un componente ético, entonces, suponiendo una identidad universal, cabe preguntar: ¿puede la identidad nacional sustituir a la universal?,

¿tendría esto un sentido ético? Tugendhat sostiene lo siguiente: “Una vez que existen Estados particulares, la idea de la nación surge como una consecuencia necesaria del universalismo”. (Tugendhat, 2002, p. 26) Entonces, ¿cómo concebir límites en una nación? Tal vez esto pueda hacerse a través de ciertos criterios principales, pero no únicos, tales como el idioma, el territorio común y la experiencia histórica común.

Cuando tiene lugar un nacionalismo desbordado, comienzan a surgir problemas de diversa índole, tales como la disgregación, la separación y las diferencias forzosas que conducen a que se pierda la idea universalista originaria. Puede haber, por cierto, nacionalismo sin soberanía, tal como ocurre en Cataluña y en los países vascos, que se expresa en una firme defensa de su identidad y buscando siempre la autodeterminación mediante una diferenciación en la lengua que ya es incluso aceptada. Una situación similar ocurre con la región de Magallanes y su fuerte insistencia en afirmar una identidad propia, fenómeno que analizaré con mayor detalle más adelante en este trabajo.

Con respecto a la identidad colectiva, cabe sostener en primer lugar que muchos ocupan la palabra *patriotismo* para significar la identificación con el país de manera no agresiva. Por supuesto, aquí es todavía pertinente observar que suele ser un error creer que por llamar *patriotismo* a esta identificación se queda exento de toda agresividad. Entonces Tugendhat afirma: “Así, una persona, en particular en sus diferentes roles, puede ser miembro de diferentes grupos.” (Tugendhat, 2002, p. 27). Un ejemplo básico que puede tenerse en cuenta es el caso de un hombre que es *miembro de una fábrica*, y a la vez *de un sindicato* y *de una familia*.

Desde esta perspectiva se está hablando de tal manera que se distingue *alguna cosa en particular* y *las demás cosas*, entre *mi familia* y *las demás personas*, lo cual en el fondo no es sino otra manera de distinguir entre *yo* y *los otros*. Es inevitable la interacción con *los demás*, por lo cual cabe incluso hablar de la necesidad de una sociedad. Tugendhat en particular, concibe la sociedad moderna como la “totalidad de individuos interdependientes en sus trabajos y en las cuestiones generales de su bienestar.” (Tugendhat, 2002, p. 27). Se trata de totalidades pequeñas: cuando hablamos de *todos nosotros* no se distinguen los roles, pero sí se hace una diferencia respecto a *todos los demás*. Este tipo de totalidad puede asociarse a conjuntos supranacionales (como lo sería en este caso Magallanes, que involucra las nacionalidades chilena y argentina), siendo el conjunto más relevante el Estado, debido a que es el soberano.

Ahora bien, quienes componen tal Estado quieren saber por qué son parte de él y no es suficiente responder apelando a la pertenencia física. La pertenencia de los individuos a una comunidad se define en una identidad con los otros miembros según los criterios anteriormente mencionados.

Fenómenos sociales tales como *el amor por la tierra y la solidaridad entre las personas* no podrían concebirse sin un comportamiento ético y una consideración ética para con la comunidad. Para el comportamiento moral positivo o correcto, que es el procurar el bienestar y no sólo evitar lo malo, hay elementos que son necesarios, tales como la responsabilidad o la identificación con diferentes colectividades particulares.

Otro fenómeno cultural es *el sentimiento de vergüenza ajena*, que resulta interesante porque muestra que a quien le ocurre, lo que le sucede es que siente una identificación con algo, la comunidad o una acción en particular, encontrando tal identificación reprochable. Se experimenta la vergüenza. Todo miembro perteneciente a una cultura puede en principio experimentar esta identificación vergonzosa (tal como sucede con el caso del estereotipo del *chileno ladrón* conocido hace algunos años en España).

Al hablar de nacionalismo se debe tener en cuenta que no solamente existe aquél nacionalismo que se distingue agresivamente del resto de las determinaciones culturales, sino que también puede tener lugar un nacionalismo cuyas consecuencias son benignas. Cabe sostener que es este último nacionalismo el que hay que fomentar, y no solamente porque incrementa la responsabilidad social de sus habitantes unos con otros, sino principalmente porque elimina la uniformidad. En este punto, sin embargo, cabe señalar que el tipo de nacionalismo benigno al que nos referimos no tiene que ser entendido como igualitarismo, siendo este último aquél que se refiere a la norma para los derechos entre iguales. Tugendhat, a este respecto, afirma:

“Esta pregunta (haciendo referencia a las atrocidades del nacionalismo agresivo), por lo tanto, no se refiere a condiciones para el desarrollo de un nacionalismo como tal, pues éste es como vimos algo natural en una sociedad moderna, sino que se pregunta por tal degeneración del nacionalismo.” (Tugendhat, 2002, p. 29).

El nacionalismo agresivo está ligado directamente a condiciones de injusticia social. Para contrarrestar esto y hablar de una identidad moderna lograda, se necesita de un sistema social justo que fomente la autonomía del individuo.

En resumen, podemos finalmente afirmar que la noción de identidad a la que este trabajo se refiere, y que aplicaremos posteriormente al caso de la región de Magallanes, corresponde a una noción de identidad que tomamos de Larraín y Tugendhat: existe la identidad personal, que está dividida en identidad individual e identidad cualitativa. Ahora bien, la diferencia principal entre ambas es que la primera es objetiva, es decir, tiene que ver con los hechos invariables de una persona, tales como lo es por ejemplo el nombre que le dieron sus padres o su nacionalidad. La segunda es de carácter subjetiva, lo cual quiere decir que se refiere a todas las cualidades que no son claras de antemano, tales como, por ejemplo, que una persona sea arisca, o que tienda a ser malhumorada. Esta última división, también se caracteriza y diferencia de la primera debido a que esta depende de la propia voluntad.

Sin embargo, existen ciertas situaciones en las que se puede presentar ambigüedad con respecto a la aclaración anterior. Tomando los mismos ejemplos de antes: es un hecho sabido que tal persona es católica porque fue criado y bautizado por su familia católica, pero a pesar de esto cabe la posibilidad de que en realidad esta persona no se sienta realmente identificada con su religión.

En esta calidad de ambigüedad se encuentra también la noción de identidad que estamos analizando: la identidad nacional o, para ser más precisos, la identidad magallánica (no se ha escrito aquí *identidad regional* para evitar un conflicto entre el sentir del magallánico mismo respecto a cómo se identifica, y la visión nacional de ver a Magallanes como sólo una región más dentro de su jurisdicción). Hecha esta distinción, una persona que nace en una determinada ciudad o país sabe que es un hecho que tiene tal o cual nacionalidad. Sin embargo, eso no evita la posibilidad de que no se sienta identificado necesariamente con este hecho. Los magallánicos por otro lado, se saben cómo tales no sólo por el hecho de pertenecer a esa región, sino que además se identifican con ella

A partir de esta noción de identidad, hay luego una pequeña subdivisión que también tiene que tenerse en cuenta. Dentro de la identidad nacional o regional se encuentra la identidad colectiva y la particular, las cuales se mantienen constantemente en relación: no se hacen cambios en lo colectivo sin que lo particular forme parte de estos cambios; a su vez, lo colectivo ayuda a lo particular a delinear un cierto carácter.

2.2. Ortega y Gasset y Heidegger: nociones de alteridad

Intentaremos ahora aplicar ciertas nociones filosóficas al problema de la identidad de Magallanes. En lo que sigue, expondremos algunas ideas centrales de Ortega y Gasset y Heidegger para hablar sobre alteridad, considerando siempre el asunto desde la siguiente perspectiva: identidad y alteridad, vale decir, cómo es que la aparición de otro le permite a uno dimensionar la propia identidad y cómo de hecho permite construirla. A su vez, otra apreciación respecto a la alteridad que se quiere aplicar al caso, es que la región en cuestión fue desde sus cimientos una comunidad conformada de muchos *otros* de distintos lugares y formas de vida, por lo que la amalgama que resulta de un nacimiento tan pluriétnico se caracteriza entonces por los componentes de alteridad.

Retomando el asunto del reconocimiento del otro y de cómo la interpretación de ciertos autores puede ayudar a encontrarle sentido al fenómeno de la identidad magallánica. Esto porque tiende a darse esa visión de *los nortinos*, como si fueran *otros* y a su vez, más adelante se verá que la propia comunidad magallánica es constituida por varios *otros* distintos.

Lo que se entiende por humano en Ortega y Gasset se configura de tres maneras. En primer lugar el sujeto tiene que ser un sujeto creador; también lo que es humano lo es en tanto que para uno tiene sentido, y finalmente el sujeto se debe responsabilizar de lo que emana. Por estas razones se puede afirmar dos cosas con lo que respecta a la vida humana: por un lado, se tiene que la vida humana es personal, mientras que, por otro, esta es entonces soledad. Con esto último se quiere decir que por ejemplo, todo lo que pienso y que no repito de otro, *sólo yo* lo

pienso, hecho que a su vez puedo corroborar. Además, esta corroboración es otro hecho que lo realizo *yo*.

Ahora bien, según el autor, la vida de otros nos es puro espectáculo, es decir, uno los *ve*, pero no los *es*, no los *vive*. Por más empatía que se quiera afirmar, el dolor de otro sigue siendo para uno una mera suposición de acuerdo a sus gestos externos. Lo único incuestionable serían las señales que da el otro; y aun así esto no es del todo cierto, porque el otro si lo desea, puede fingir esos gestos. A nosotros mismos no podemos fingirnos del todo, porque sabemos ya de antemano la inautenticidad.

Cuando uno nace se encuentra con un ambiente que es el espacio que se tiene que enfrentar quiérase o no, entiéndase o no. Esta es su circunstancia, su aquí y ahora, por lo que el concepto de vivir es entonces tener que enfrentarse a las cosas, al mundo, a la circunstancia quiérase o no, por lo que hay que ser fuera de uno. Esto quiere decir que la vida es el ser del hombre, a diferencia de las demás cosas que les es prefijado su ser. El hombre tiene que estar haciendo algo, sino sucumbe. Cuando se es dada la vida, se es dado el quehacer.

Si bien la vida es soledad, más bien soledad radical, esto no quiere decir que el hombre esté solo en el mundo. El hombre está en medio de las cosas que tiene que enfrentar, por lo que está ante el mundo, y no el mundo dentro del hombre. Por lo demás, si existiera sólo una persona, nadie podría afirmar que está solo. Es desde esa soledad radical que queremos encontrar compañía.

¿Significaría entonces la soledad radical que el hombre es un ermitaño que no convive con nadie? Por supuesto que no. Si bien el hombre al tener que enfrentar las cosas lo tiene que hacer desde sí mismo, esto no impide que tenga que convivir con otros hombres que son a su vez, otras realidades irreductibles. El hombre se organiza en sociedad y claramente lo social no es comportamiento en soledad, sino que es la relación con otros hombres. Sin embargo hay que aclarar, esto no es vida humana, sino que es un hecho que se da en la humana convivencia, en la relación entre dos o más vidas interindividuales. Por individuo en relación con otro Ortega y Gasset entiende: “(...) *un sujeto creador y responsable de sus acciones, que hace lo que hace porque tiene para él sentido y lo entiende; actúa sobre otro individuo que tiene los mismos caracteres*” (Ortega y Gasset, 1964, p. 75).

El hombre que vive y la circunstancia en que lo hace, tienen el mismo valor de realidad. Es en esta circunstancia que el hombre ejerce su libertad, ya que la primera le presenta al hombre una variedad de posibilidades de las cuales debe escoger alguna, quiéralo o no.

Por lo que describe el autor, el hombre tiende a la acción y no al pensamiento como pensaban los griegos. Si bien, no es una acción descontrolada y desmedida, sino más bien una a la que le precede el pensamiento y la planificación; los intelectualistas también se equivocan aferrándose sólo al pensamiento y olvidando llevar las cosas a la acción. *“Según esto, no puede hablarse de acción sino en la medida en que va a estar regida por una previa contemplación; y viceversa, el ensimismamiento no es sino un proyectar la acción futura.”* (Ortega y Gasset, 1964, p. 88). No hay que dejar de ver, claro está, que no hay que caer en lo contrario que es la acción por la mera acción.

Antes de seguir hay que decir que el pensamiento no se le ha dado al hombre, por lo que no es una característica inalienable. Si fuese así, el hombre podría tener certeza de que es tal, pero el hombre no está siempre seguro de ejercitar su pensamiento, no sabe si va a estar en lo cierto. Por ello siempre tiene el riesgo de perderse.

Ahora bien, las acciones que realiza pueden ser humanas o no. Esto quiere decir que en tanto sujeto creador y responsable de lo que mana de sí, el hombre ejecuta acciones que para sí tienen sentido. Pero existen otro tipo de acciones que se caracterizan por no provenir de una voluntad original del individuo, por lo que no las entiende. Un ejemplo claro es saludar estrechando la mano: No entendemos por qué damos la mano, ¿por qué dar la mano y no el pie para saludar?, o ¿por qué a los magallánicos se les produce un sentimiento profundo al reconocer algún símbolo representativo de su región? Este tipo de acciones entonces no se originan de uno, sino en la gente, en la sociedad, en un nadie determinado. Estas acciones entonces se caracterizan por:

- a) Realizarse por presión social y evitar represalias morales o físicas,
- b) Su contenido es irracional; y
- c) Son formas de conducta impersonales, fuera de nosotros.

De esta manera se puede además:

- a) Prever la conducta de otros individuos que no conocemos y que por lo tanto aún no son tales,
- b) Tener mecanismos de convivencia que han funcionado en el pasado, y
- c) Automatizando ciertas conductas humanas para su convivencia, le permite al hombre enfocarse en su vida personal, dando espacio a la creación propia.

En cuanto a lo último, se deja ver otra característica del hombre que tiene que ver con su capacidad de ensimismamiento. A diferencia del mono que es pura alteración, que no vive desde sí mismo sino que desde fuera, el hombre tiene la posibilidad de ensimismarse. Esta acción implica que el hombre no preste atención momentáneamente al mundo exterior y que tiene un lugar en donde resguardarse. Existe toda una cadena que permite al hombre ensimismarse y a su vez crear un mundo similar al suyo, humanizando al mundo. Entonces los procesos que realiza el hombre son:

- 1) Se ensimisma;
- 2) Forja una idea del mundo;
- 3) Construye un mundo interior;
- 4) Vuelve a fuera con un *sí mismo* que antes no tenía;
- 5) Así gobierna a las cosas y puede realizar sus ideas de su mundo interno;
- 6) Así poco a poco, humaniza al mundo.

Entonces existen tres momentos cíclicos para el hombre:

- 1) Cuando este se pierde (Alteración),
- 2) Cuando este se ensimisma (Ensimismamiento), y
- 3) Cuando el hombre vuelve al mundo a actuar (Acción, Vida activa).

En cuanto a lo que rodea al hombre hay que decir que todo lo que integra al mundo tiene una condición dependiente a nosotros, es decir, estas no tienen un ser propio, no son nada en sí. Por lo tanto estas son *para*. Es por ello que es un tanto erróneo hablar de que al hombre lo rodean cosas, al menos no como se entiende el concepto, puesto que las cosas tienen su propio ser. Sin embargo, esta calidad ontológica les llega únicamente en su relación con nosotros, por lo que nos son en tanto que *pragma*; son cosas que se manipulan con un fin para que así el yo logre ser (Aquí se aclara la diferencia entre mundo de cosas (cosas por sí) y mundo de asuntos de importancias (cosas en su referencia a uno)).

Por contorno Ortega y Gasset define: “*Contorno es la porción del mundo que abarca en cada momento mi horizonte a la vista y que, por tanto, me es presente.*” Esto significa que el contorno es el mundo patente, pero además resulta que nuestro mundo contiene al contorno. Este mundo latente *per accidents*, no es misterioso ni privado de posible presencia, sino que se compone de cosas que hemos visto o que podemos ver, pero que en cada instante están ocultas, son habitualidad en nuestras vidas.

Por otro lado, para entender cómo es que Heidegger puede ayudar a este tema, es necesario revisar algunos conceptos y aclaraciones como la diferencia entre útil y objeto, los entes intramundanos no-humanos y humanos, sobre la relación del Dasein propio con respecto a los otros Dasein y por qué esta relación es distinta en comparación a otros entes intramundanos. Así de esta manera será más claro notar la posibilidad de hablar en estos términos respecto a fenómenos que ocurren actualmente en la región de Magallanes.

En primer lugar, hay que entender que desde la postura de Heidegger, no todas las cosas son objetos; por ejemplo, el lápiz que se ocupa para escribir no es un objeto en ese momento, sino que es *prágmata*, un útil. Esto quiere decir que la relación primaria que se da con las cosas es pragmática. Sin embargo, el hombre es capaz de suspender el uso pragmático y sólo observar; es allí cuando este lápiz del ejemplo se vuelve objeto. Quien observa se transforma en un sujeto

que inspecciona y no un Dasein en trato pragmático con la cosa. En este caso entonces, se puede decir que la tarea que realiza un científico es objetivar.

Hablando ahora un poco sobre el Dasein propio, el que cada uno es y de su estructura, la característica a priori de éste es estar-en-el-mundo: *In-der-Welt-sein*. Esta estructura tiene momentos y un orden en que entran tales momentos. Considérese aquí el uso de la palabra *momento* como lo consideraba Husserl, es decir, que los momentos son ingredientes de la totalidad que se dan debido a los otros elementos, no se pueden entender separadamente. Estos momentos son tres: el Mundo; el Existente y el Estar-en como tal. El Mundo no se da independiente de los otros momentos, pues hay que entenderlo en conexión con ellos, no se les puede tratar aisladamente. Ocurre lo mismo con los otros momentos. Sin embargo, se puede destacar uno, dejando en segundo plano a los demás, pero sin olvidarlos: el Existente entendido a través de la convivencia, vale decir, a través del coestar.

Sobre el Mundo podemos decir que las personas se fijan en los entes circummundanos o plexos pragmáticos. Pero en la vida no sólo hay plexos pragmáticos (sala, silla, mesa), sino que hay otros hombres y yo mismo. ¿Quién existe en el mundo? ¿Quién es este Dasein que tiene que vérselas con los prágmatas? Co-estar y Ser sí mismo.

¿Quién es este ente, el Dasein? *Yo mismo, das Selbst*, el que se mantiene idéntico a lo largo de las vivencias y comportamientos el yo mismo.

Repasando un poco algunos conceptos, para Heidegger existen tres modos de ser: a) Dasein, b) Lo que está ahí, c) Lo que está a la mano.

Es evidente que *el Dasein soy yo*, pero no está claro *que es ese yo*, pudiéndose llegar a pensar, poner en duda que quizás no es ese yo mismo, pero ¿en qué sentido puede no ser un yo mismo? ¿Quién es el Dasein en la cotidianidad mediana? Para encontrar estas respuestas pareciera que hay que desviarse de una sana metodología, dudar lo supuestamente indubitable: el yo.

El yo debiese atenerse al yo para evitar confusiones, delimitandose claramente del mundo y de los otros yo para hablar claramente de sí mismo. Pero esta manera de entender el yo es propia de una fenomenología formal de la consciencia que pone en juego una percepción simple

y formal del yo, es ver el yo como algo aislado. Esto no coincide con la analítica existencial del Dasein fáctico.

Heidegger sostiene: "Quizás al referirse a sí mismo en forma inmediata el Dasein diga siempre: "éste soy yo", y lo diga en definitiva más fuerte que nunca cuando "no" lo es." (1927, p. 121). Ahora bien, esto no significa carencia de yoidad, es la simple percepción reflexiva del Dasein, la mismidad (o el Dasein que se es en cada caso es el mismo). Por lo que entonces la evidencia óptica desvía de la meditación ontológica.

No se puede concebir sujeto sin mundo, está en él y en trato con los pragmata. Aislar al Dasein o a los otros Dasein no es el camino para realmente entender quién es el Dasein. Así como no se da un yo aislado de los otros. El Dasein hay que verlo en su relación esencial con el mundo y los otros.

La esencia del Dasein reside en su existencia. La sustancia del hombre no es el espíritu, sino la *existencia*. Que quede claro, no es espiritualista o corporalista la filosofía de Heidegger. Hay que fijarse en la existencia.

Ahora sobre el existente, en lugar de una mirada atomizante o en otras palabras, aislar al Existente puro, hay que tomar a este Existente en relación con los demás entes. Esto pues están en el mundo los entes intramundanos no-humanos y los otros Dasein, como el mundo mismo. Además: "(...) el Dasein en su cotidianidad, que sigue siendo en todo momento nuestro punto de vista, no sólo está de un modo general en un mundo, sino que corrientemente se comporta en relación al mundo de un modo particular: inmediata y regularmente, el Dasein está absorbido por su mundo." (Heidegger, 1927, p. 119).

Ahora bien, hay que dejar en claro que no es lo mismo hablar del modo de ser de un ente intramundano no-humano, las cosas, que de los que son humanos, los otros Dasein. Cómo se relaciona el Dasein propio con ambos es de maneras diferentes, este se *ocupa* de los entes no-humanos, pero de los otros Dasein no puede ocuparse, sino que se vuelven objetos de *solicitud*: "El ente en relación al cual el Dasein se comporta en cuanto coestar no tiene empero el modo de ser del útil a la mano, sino que es también un Dasein. De este ente no es posible "ocuparse", sino que es objeto de solicitud [*Fürsorge*]." (Heidegger, 1927, p. 126). Hay que recordar además que el sentido existencial del ser del Dasein es la *Sorge* (cura, cuidado) (pre-ocupación).

Ahondando un poco más en esto, en nuestra vida nos andamos cuidando de lo que nos rodea, nos ocupamos previamente de esto, nos pre-ocupamos. A pesar de esto, hay veces que ocurre lo contrario, es decir, somos descuidados; pero esto sería sólo un modo del cuidado. Por ejemplo se puede no dar portazos cada vez que una persona quiera abrir una puerta. Es un cuidado que forma parte de la vida misma, cuidado que no hay que entender ópticamente; y a veces ocurre que se está especialmente preocupado por algo en particular (un familiar enfermo, problemas de dinero, entre otros ejemplos).

Hay otro punto importante que cabe destacar, que es el siguiente: el Dasein se mantiene en el modo de cotidianidad. Como ya se mencionaba anteriormente, el estar-en-el-mundo es la constitución fundamental del Dasein. También abarca a los otros entes intramundanos: estar uno con otro. Tácitamente los otros ya habían aparecido en el mundo, en un segundo plano.

Heidegger vincula a los entes intramundanos con los otros. Por ejemplo, el trabajo de un sastre: este confecciona con las medidas para otro, por lo que este otro está para el mismo sastre en la obra que crea. La confección en masa apunta también a otro, pero más generalizado. Los materiales se los entregan otros que entonces están compresentes en el uso del aparato, además que son recibidos por otros. En este caso, ellos comparecen como útiles a la mano que con el tiempo puede olvidarse que están compresentes, pero siempre están de manera latente.

Sin embargo, también dicho antes, la relación con las cosas es distinta en comparación con la que se da con otros Dasein:

“El Dasein se encuentra inmediatamente a “sí mismo” en lo que realiza, necesita, espera y evita —en lo a la mano de su inmediato quehacer en el mundo circundante. (...) Pero, incluso cuando los otros son de alguna manera tematizados en su Dasein, no comparecen como personas-cosas que estuvieran-ahí, sino que los encontramos “en el trabajo”, es decir, primariamente en su estar-en-el-mundo. Incluso cuando vemos al otro simplemente “estando ahí ocioso”, no lo aprehendemos jamás como una cosa-humana que estuviera ahí, sino que el “estar ahí ocioso” es un modo existencial de ser: el descuidado y desapercibido permanecer en todo y en nada. El Dasein coexistente comparece en el mundo.” (Heidegger, 1927, pp. 124-125).

Ya se había hablado de los útiles, los pragmata y se debe decir que nuestra relación más directa tanto con ellos como con los otros Dasein, es por medio de la praxis, aunque hay que hacer diferencias importantes entre pragmata y Dasein. Por ejemplo, una sala o el lápiz que se usa, no se teorizan. En el caso de la sala, uno observa la totalidad de los útiles dentro de ella, es lo que nos es más evidente en ella. No se tiene, por ejemplo, una relación más cercana con un martillo al teorizarlo, sino haciendo uso de él. Sobre esto se puede hacer una pequeña mención a la teoría de la circunspección (uno y lo circundante) que se refiere a que los útiles son tales en cuanto cumplen su función y no llaman la atención, como el lápiz que se sostiene.

También hay otra diferencia que se puede apreciar en una nota de Heidegger en *Ser y Tiempo* a la página 143, párrafo 12 de la traducción de Rivera: "Los otros están-en-el-mundo". Considérese este respecto como el habitar. Por ejemplo, una mesa también es un ente intramundano, pero no habita como el Dasein.

Los otros habitan y están dentro del mundo, pero no son cosas aunque sean entes intramundanos. Son entes que se manifiestan en un cuerpo y es éste lo que es realmente intramundano. Sin embargo, esto no es suficiente, ya que, la corporeidad humana no es lo mismo que la materialidad de las cosas.

Surge una pregunta a raíz de todo esto: ¿en qué sentido se habla de los otros? Bueno, según el autor, los otros no son todos los demás en contraste conmigo, los que no son yo, sino que los otros son esos de los cuales uno mismo no se distingue, dentro de los cuales se está. En otras palabras, considera a los otros como un nosotros, entre los cuales también estoy yo.

Aquí hay que aclarar unos conceptos: *Mitsein* (Coestar) no es lo mismo que *Mitdasein* (Coexistencia). El primero es el coestar mío con mi existencia, el del Dasein propio que se da entrelazado con los otros; mientras que el segundo, que alude a los otros Dasein, y no al convivir, es el carácter de ser de los otros. Que el Dasein propio exista con otros Dasein, no significa que coestá (hay que entenderlo existencialmente y no categorialmente). Ambos existen en un *Mitwelt* (mundo en común). El mundo, entonces como un momento es un mundo en común, o comundo y lo es primariamente, por lo que nuestra relación con los otros es entonces algo básico. Se parte desde un nosotros, pues en principio, yo soy otro más en un mundo común.

Se podría pensar entonces que en base a esta relación que el otro comparece ante mí, que yo me aprehendo a mí mismo, luego, miro la subjetividad de los otros y me doy cuenta que son distintos, por lo que son otros. Pero esto no es lo que quiere decir Heidegger, esto porque los otros comparecen en el ámbito de la praxis, comparecen desde el mundo.

Al subir a un bus, por ejemplo, el chofer se aparece como el conductor y el vigía de que no se evada el pago. Mientras que quien sube y hace uso del servicio, aparece como un cliente que tiene que pagar. En otras palabras, cada Dasein se encuentra a sí mismo y a los otros en su quehacer cotidiano, no como un centro de actos o conjunto de vivencias.

Este encuentro con otros Dasein no se da en un reflexionar intelectual, sino que se da en la inmediatez de la vida. El Dasein de los otros y el propio comparecen desde el mundo en el ámbito del trabajo (entiéndase como actividad). Pero, ¿y si se está sin hacer nada? Aun así el Dasein no es una cosa-hombre, por lo que el estado ocioso es sólo un modo deficiente de estar-en-el-mundo.

Habiendo hablado ya de estos aspectos, es momento de llevarlos al caso particular de la región de Magallanes. Por ejemplo, desde el análisis heideggereano, puede sostenerse que en este quehacer del que habla Heidegger, en dónde nos encontramos con los otros, es posible trabajar esta idea. Este caso es el de la relación entre las personas que viven en la región de Magallanes y a la vez de su relación con las personas del resto de las regiones del país.

Para quienes viven en Magallanes, debido a distintos factores que se mencionan más adelante en este trabajo³, se acrecienta más el hecho de sentir esta cierta diferencia con las demás personas del país, como si ambos fuesen una especie de ave diferente. Sólo para mencionar algunos de estos factores se encuentran algunos como la distancia geográfica, las diferencias climáticas que permiten una forma particular de desarrollar la vida, eventos históricos que marcaron tanto un gran compromiso con lo propio, lo regional; como las notorias diferencias con los llamados nortinos y finalmente, a causa de lo dificultoso que es en tiempo y viaje llegar a la región, los eventos culturales de mayor envergadura no llegan o se demoran mucho en hacerlo; una razón por la cual, se han creado eventos culturales propios.

³ Esto se menciona en la sección 4 de este trabajo

Según los propios términos de Heidegger, se está considerando aquí a los otros, a los que no son de la región, en tanto *en un coestar y para un coestar con el Dasein*, y no en un mero coestar. Se entiende según el autor, que el coestar determina existencialmente al Dasein independiente que haya o no otros.

Se entiende que esta diferencia con las personas que no nacieron en esta región, este otro al que se quiere aludir no son más que personas cuyo trasfondo cultural e identitario es igual que el de ellos. No son otros, sino un nosotros bajo el hecho de que todos pertenecen a un mismo país, hablan un mismo idioma, entre otras cosas. Bajo ciertos criterios, por ejemplo, no se les puede distinguir de otros, como lo es el hecho de que a simple vista no sea tan patente para alguien que no es oriundo de la región de Magallanes reconocer al magallánico como tal. Es sólo en el quehacer en el que el Dasein propio se encuentra y encuentra a los otros Dasein que es posible notar al otro como tal. Por ejemplo, es más notorio en el habla, en el uso apropiado de algunos modismos, en ciertas actitudes, entre otras cosas.

Dentro de la comunidad misma, es posible y quizás más sencillo ver cómo es que se da esta relación del Dasein propio con los otros Dasein. Esto principalmente porque el yo es más claro dentro del nosotros que es la región. Así, una vez más, los otros son de los que en realidad no me puedo distinguir y se vuelve ese nosotros.

Es sabido que esta región tiene un elevado sentimiento de unidad y, por lo mismo, de identidad. Una de las mayores razones históricas para afirmar esto es que hasta el día de hoy la región de Magallanes ha nacido y se ha desarrollado gracias al encontrarse de varios *otros* a través de las muchas y distintas migraciones que confluyeron en un lugar común en el que estar. Este encuentro entre varios otros, sumado a la adaptación al lugar, al clima, a la distancia y a muchos otros factores, ese encuentro del Dasein propio con los otros Dasein bajo un *Mitwelt* muy particular, es lo que crea un firme *nosotros* en Magallanes, *una identidad magallánica*.

3. SOBRE LAS INFLUENCIAS EN LA CONFORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD

3.1. Herder: influencia geo-climática

A continuación se expone algo bastante importante dentro de este trabajo sobre identidad magallánica, y esto es la influencia geoclimática. Esto es más claro en la medida que se va leyendo la postura del autor, pero para aclarar un poco la intención de esta sección hay que decir que la influencia que puede generar la locación física y el clima en la conformación de una comunidad es bastante grande, y nada calza mejor en el caso particular que es Magallanes alejado territorialmente y con condiciones climáticas bastante hostiles.

Es evidente que una comunidad completa, con su lengua, su cultura, y otros elementos más, no se configura de la nada. No se le puede llamar comunidad sólo al mero hecho de que exista un grupo de personas que se han reunido en un punto específico. Existen diferentes elementos que permiten configurar un pueblo, que ejercen su influencia y uno de estos es el geo-clima, tema principal de esta sección dedicada a Herder, quien vincula el geo-clima al desarrollo de la historia y de los hombres que pertenecen a un pueblo particular.

Actualmente se ha hablado de la influencia que tiene el clima en las personas. De hecho, existe un estudio por parte del *Baker Research Institute of Melbourne* del 2002 que examina la influencia de factores como la luz solar, la temperatura, la frecuencia de lluvias y la presión atmosférica en el estado anímico de las personas. Tomaron muestras de serotonina, reguladora del estado anímico, en personas considerando estos factores y probaron que existía menos segregación de esta en las temporadas con menor luz solar, correspondientes al periodo de invierno.

Pues bien, cabe preguntar: ¿es posible hablar de algo así como los elementos geoclimáticos en cuanto uno de los factores que permiten la construcción de un pueblo? La tesis que quiero desarrollar en esta sección es la siguiente: desde la perspectiva de Herder es posible tal afirmación, es posible plantear que la geografía y el clima son factores conformadores válidos de un pueblo.

Primero hay que decir que es dentro de la filosofía de Herder la noción de pueblo, lo que ha llamado en alemán *Volksgeist* (espíritu del pueblo). El *Volksgeist* se caracteriza por ser diferente en cada nación. Herder define dicha noción como las fuerzas creativas inconscientes que permanecen silentes en cada pueblo, las cuales se manifiestan a través de diversas creaciones propias. Este es un tema que puede extenderse en otro trabajo, pero el motivo por el cual lo mencionamos acá es que, por un lado, es erróneo ver a Herder como nacionalista, no obstante lo cual la noción de *Volksgeist* sigue siendo un elemento que permite entender la importancia de examinar la identidad desde la consideración de los pueblos. El *espíritu del pueblo* consiste en darle a cada nación rasgos que son comunes e inmutables (por ello la postura en contra de las evangelizaciones que pretenden instaurar un ideal destruyendo así la cultura propia). Si bien para el romántico primordial que es Herder la razón ilustrada universal es quien amenaza sobre lo particular, sobre la diferencia, sobre el espíritu que es cada pueblo. Por lo mismo éste no va a considerar a la identidad de las comunidades como a-histórica, ni tampoco va a sostener que el espíritu de pueblo se contradiga con un espíritu universal; se puede decir bajo el contexto trabajado que los elementos del *Volksgeist* pueden considerarse, aunque solo en alguna medida, ahistóricos.

Ahora bien, hay que entender también que la visión de Herder con respecto al hombre es la de verlo como un organismo completo, poniéndose así claramente en contra de la idea ilustrada de razón. Por ello entonces es posible hablar de elementos que influyen en la vida de un pueblo tales como el clima y la estructura física del lugar en el que dicho pueblo se localiza. Así entonces en sus palabras: “En consecuencia, la estructura del edificio del mundo asegura el núcleo de mi existencia, mi vida interna, por eternidades.” (Herder, 1784, p. 19). La naturaleza está para Herder en unión con la humanidad.

De acuerdo a Herder, el microcosmos y el macrocosmos están en concordancia. Si bien, para Herder el hombre es la creación más bella y última, no deja de estar en directa relación con

la naturaleza, pues ésta lo modela y también entre otras cosas le permite desarrollar su capacidad de adaptabilidad. Es por eso que una persona no puede separarse de su contexto: “Nuestro entendimiento es sólo un entendimiento terreno, formado, progresivamente a base de sensibilidades que nos rodean en este mundo.” (Herder, 1784, p. 22). Es más, para enfatizar la visión que tiene Herder sobre el hombre como un ser compuesto, tanto la espiritualidad como la moralidad sirven a las mismas leyes a las que también sirve el mundo físico y van entonces constantemente unidas al mundo físico, y viceversa.

Para el autor es tan relevante el rol que cumple la naturaleza que esta se convierte en la base principal desde donde el hombre hace germinar sus ideas y sus fuerzas, todo gracias a que organiza la tierra y se transforma con ello a sí mismo hasta perfeccionarse. Con respecto a lo que liga a una persona con un determinado espacio, la naturaleza también tiene influencia sobre el hombre. Así entonces lo explica Herder:

“[A]sí también la naturaleza educa nuestro espíritu desde la infancia con fuertes vínculos, cada cual a su propiedad, es decir, a su tierra [...]. Cada cual ama su país, sus costumbres, su lengua, su esposa, sus hijos, no porque sean los mejores del mundo, sino porque son los suyos confirmados, y en ellos se ama a sí mismo y sus esfuerzos.” (Herder, 1784, p. 27).

Entonces, desde aquí es que se puede extraer que las personas cuando dejan de verse a sí mismas como individuos independientes, dejan de girar sólo en torno a sí mismos y comienzan a verse como comunidad, es que encuentran algo diferente que lo identifica con otros y con algo que es común a ellos. Todo esto es dado por múltiples factores, siendo uno de ellos el comportamiento de la naturaleza en lugares determinados:

“Así, cada cual se acostumbra aun a la comida peor, al modo de vivir más duro, a las costumbres más zafias y al clima más rudo, y en ellos encuentra en definitiva agrado y sosiego.” (Herder, 1784, p. 27).

Por lo tanto, a medida que aumenta la organización, se es más capaz de resistir cualquier adversidad. Esto ya que el hombre es determinado por la naturaleza que lo rodea.

Acorde a lo ya mencionado, la visión de Herder desde su filosofía de la historia establece que la historia del género humano requiere hablar entonces de todas las zonas de la tierra, puesto que todas son diferentes y cada una de ellas configura por ese motivo una diferente adaptabilidad, y con ello también una manera de comportamiento diversa. Luego, si existe comportamiento diverso, existe entonces una forma particular de conformarse y crear una comunidad.

Es por esta razón que no es lo suficientemente preciso hablar desde una sola visión en cuanto a la historia del hombre. A su vez, no se está queriendo defender que sólo se debe hablar de lo particular, porque si fuese de esta manera, la historia y la conformación de comunidades sería algo demasiado grande como para poder abarcar con propiedad. Esta visión de historia es tomada como lo que es en todas partes y a la vez particular.

Hablando de diferentes zonas de la tierra, el autor explica:

“Pues bien, como la larga historia de la tierra demuestra que la relación de las zonas tuvo gran influencia sobre todas las revoluciones del entendimiento humano y de sus efectos (pues no las zonas frías ni de las más cálidas produjeron jamás sobre el conjunto efectos como los producidos por la zona templada.” (Herder, 1784, p. 28).

A pesar de que esta cita está claramente imbuida del sentimiento pan-germánico de la época, hay que rescatar lo importante de aquí, y esto es, que hay una diferencia en cómo se actúa en zonas con diferentes temperaturas. También queda claro con otra ejemplificación que da Herder: “en las montañas y valles montañosos se conservan las viejas costumbres, el salvajismo y libertad originarios” (Herder, 1784, p. 35) (Razón por la que los españoles al llegar a la zona de América, ve a sus pobladores como de bárbaros). Nuevamente esta frase está impregnada de lo

que rodea a Herder en la época, habla de las zonas montañosas como el almacén natural rudo y fijo de la historia humana. Él está relacionando lo retirado con las montañas, sin embargo, el fenómeno es aplicable a todo lugar retirado, sea en la planicie o en las montañas.

Según lo que se puede inferir de cualquier libro de historia de la humanidad, es claro lo que Herder dice sobre los hombres: estos buscan primeramente las zonas fértiles para poder asentarse y con ello luego adecuarse a los recursos que les proveía el propio ambiente escogido, junto a las adversidades posibles (las comunidades se conformaban como zonas pesqueras si tenían mar fértil, las planicies y animales pacíficos llevaban a fomentar las comunidades ganaderas, la calidad del suelo para el cultivo permitía formar las regiones que se desarrollaban como agriculturas entre otros ejemplos). Todo esto fue lo que le permitió al hombre estructurar su variedad y diversidad. Hay zonas que logran preservar sus costumbres y otras que van cambiando, como ya se mencionaba anteriormente, pero siempre estos cambios van acorde al ambiente en el que se está viviendo. Así las separaciones naturales como cordilleras, montes océanos, se vuelven las primeras divisiones patentes entre sectores que se estaban configurando de acuerdo al ambiente pertinente. Lleva esto luego a las diferencias de construcción de lengua y costumbre.

Es así como posteriormente Herder hace una diferencia entre continentes con respecto a cómo son geográficamente, concluyendo que la humanidad habría surgido desde Asia y por ello su gran sentimiento por la tradición y la historia de su pueblo. Esto habría sido posible gracias a que el terreno en que se ubica es bastante unido, existen pocas divisiones naturales. Claro está que todos los pueblos en ella tienen sus particularidades, pero lo interesante es que todas tienen raíces comunes en su desarrollo histórico y cultural. En cambio, América sería entonces todo lo contrario, tiene muchas y variadas divisiones físicas, por lo que fue propicia a desarrollar una gran variedad y diversidad de naciones. En cuanto a Europa, de acuerdo a su constitución explica Herder, habría sido el lugar ideal para conjugar ambos espacios: el tener las divisiones naturales precisas para que cada nación pudiese identificarse particularmente, pero a la vez lo bastante unida como para mantener raíces comunes.

Es evidente que con todas las investigaciones arqueológicas actuales puede ponerse en duda, y algunas hasta refutar tal afirmación, pero para motivos de la argumentación sobre la

diferencia que puede crear la parte geográfica en la conformación de un pueblo se ha incluido en este trabajo.

Volviendo ahora a lo particular se puede decir siguiendo al autor: “Todos cultivan su pequeño terreno y lo aprovechaban como si fuera el universo.” (Herder, 1784, p. 39). Ya se mencionaba anteriormente que el hombre busca asentarse en zonas fértiles que le permitan subsistir de alguna manera, pero no siempre lo que encuentra puede ser lo que esperaba, éste entonces debe adaptarse a lo que le ofrezca el clima y el lugar y finalmente, el lugar se vuelve suyo, lo hace propio. Sin embargo, él no es el primero en llegar al lugar, porque primero ha sido la planta nacida en rudo ambiente partiendo del liquen, para luego llegar al escenario los animales: “el hombre apareció en una tierra habitada. [Y] la historia de su cultura resultó por lo tanto en gran parte, zoológica y geográfica.” (Herder, 1784, p. 53).

A la vez, se puede hablar de una semejanza entre la vida de una zona y la vida del hombre: “La diversidad de las zonas y del aire origina variedades en las plantas como en los animales y en los hombres.” (Herder, 1784, pp. 49-50). Así como lo hacen los hombres, las plantas buscan regiones frías, buscan lagos o zonas cálidas, todo de acuerdo a donde encuentra el lugar propicio para existir. Es tanto así este tema del lugar propio y de cómo uno se ha adaptado a las condiciones en las que ha crecido, que Herder da varios ejemplos, entre ellos el de las plantas del Cabo de Hornos que fueron trasladadas a otras zonas del hemisferio norte y que florecían en las épocas de invierno, debido a que en esa época era verano en su zona natal.

De acuerdo al clima y la geografía, se puede decir entonces que se puede acceder a ciertos recursos naturales que en otros no, por lo que cada zona se caracteriza por cierto tipo de alimentación, o al menos de una mayor accesibilidad a ciertos tipos de alimentos. Esto también tiene a la larga, una repercusión en el tipo de comportamiento, además del hecho de que los cuerpos se adaptan a tal o cual particular alimentación.

En cuanto a los animales, también es posible afirmar que existe una semejanza que permite notar la diversidad entre individuos en cuanto al clima: Si las mismas especies de animales que conocemos se ven diferentes dependiendo de la zona climática en que se les encuentre, ¿cómo no pensar en esta situación con respecto al hombre siendo este tan semejante al animal?, ¿cómo no iba a modificarse con respecto a su entorno?

Así en cuanto a América entonces Herder dice:

“América tenía en gran parte sus animales peculiares, totalmente conformes con su zona [...] Fácil es comprender qué influencia había de tener eso en la historia del hombre.” (Herder, 1784, p. 54).

3.2. Kant: una propuesta acerca de la conformación de una comunidad

En esta parte de la sección se menciona a Kant más que nada por una cuestión de contraposición de ideas con Herder para aclarar ciertos puntos.

Kant, por otro lado, expone una fundamentación metafísica para la conformación de las comunidades sosteniendo, desde una postura idealista con respecto a la historia, que se debe concebir una idea de pueblo a la que se debe llegar. Esta idea a su vez, es un fin que es inalcanzable y manteniéndose de esta manera siempre en construcción. Sostiene Kant: “[s]e puede considerar la historia de la especie humana en su conjunto como la ejecución de un plan oculto de la Naturaleza para llevar a cabo una constitución interior y —a tal fin— exteriormente perfecta, como el único estado en el que puede desarrollar plenamente todas sus disposiciones en la humanidad.” (Kant, 1979, Octavo Principio).

Este plan es lo que se le oculta al hombre al momento de encontrar este fin al que se quiere apuntar, y por lo tanto, el rol, del filósofo se vuelve entonces el descubrir este plan oculto: “(...) puesto que no puede presuponer en los hombres y su actuación global ningún propósito racional propio— que intentar descubrir en este absurdo decurso de las cosas humanas una intención de la Naturaleza, a partir de la cual sea posible una historia de criaturas tales que, sin conducirse con arreglo a un plan propio, sí lo hagan conforme a un determinado plan de la Naturaleza.” (Kant, 1979, Prólogo).

La historia, a diferencia de lo que planteaba Herder, es la narración de las acciones humanas que permite hallar las causas de la libertad de éstas, y permite interpretar lo oculto y

enmarañado de este plan. A su vez, se puede ver la evolución progresiva y continua de las disposiciones naturales del hombre. Aclarando más: Herder por una parte toma la historia como una construcción del hombre, y en ese sentido se asemeja a Kant, pero esta construcción no es meramente por parte del hombre, sino que también en tanto los factores externos que le rodean como son el clima y la geografía, y de factores internos como la configuración del lenguaje y la cultura. La construcción de la historia para Kant por otro lado la plantea como algo que debe llevarse a cabo por medio de la razón y no de las circunstancias y experiencias del hombre.

Como la construcción de las comunidades es constante, ahora respecto a la temporalidad de los cambios que ésta pueda tener Kant explica: “A este respecto siempre resultará extraño que las viejas generaciones parezcan afanarse ímprobamente sólo en pro de las generaciones posteriores, para preparar a éstas un nivel desde el que puedan seguir erigiendo el edificio que la Naturaleza ha proyectado; en verdad sorprende que sólo las generaciones postreras deban tener la dicha de habitar esa mansión por la que una larga serie de antepasados (ciertamente sin albergar esa intención) han venido trabajando sin poder participar ellos mismos en la dicha que propiciaban.” (Kant, 1979, Tercer Principio).

Siguiendo un poco con las comparaciones y así recalcar la postura de Kant, Herder ve a la naturaleza como parte integral de la vida del hombre, y como tal, de su construcción. Lo que para Kant es diferente, ya que la naturaleza es vista como quien urde el plan que deben seguir los hombres, es quien dirige las actividades de éste: “Un intento filosófico de elaborar la historia universal conforme a un plan de la Naturaleza que aspire a la perfecta integración civil de la especie humana tiene que ser considerado como posible y hasta como elemento propiciador de esa intención de la Naturaleza.” (Kant, 1979, Noveno Principio).

Sin embargo, dejaremos esta última aproximación a un lado para darle paso a algunas ideas de Kant que expone en su *Antropología*, que están relacionadas con los factores que configuran una comunidad.

Sostiene Kant respecto de estos puntos: “[t]ampoco el clima y el suelo pueden dar clave de ello; pues las emigraciones de pueblos enteros han probado que no han cambiado de carácter con sus nuevas residencias, sino que se han limitado a adaptarlo a éstas según

las circunstancias, dejando traslucir siempre, empero, en la lengua, la industria, incluso en el vestido, las huellas de su origen y con ello también de su carácter.” (Kant, 1991, p. 266).

Es cierto que desde la lógica que está ocupando Kant, el hecho de considerar la posibilidad de que tanto el clima o el suelo sean factores que determinan, en este caso, el carácter de las personas, parezca errado; ya que significaría esto que por cada cambio de lugar, habría un nuevo comportamiento, un nuevo carácter. Sin embargo, esto no ocurre así puesto que las personas siguen incluso manteniendo ciertos elementos de sus ciudades natales.

Ahora bien, resulta que se puede hacer una inferencia diferente que lleva a otras conclusiones: el hecho mismo de que Kant diga que con el cambio de lugar, se siguen manteniendo costumbres de la localidad originaria, afirma inmediatamente que existen costumbres originarias y con ello la posibilidad real de que el entorno y el clima sean parte de lo que moldea estas costumbres (así como por ejemplo, se da que en las zonas más frías se tiende a hacer más vida hogareña aprovechando el calor del refugio).

Entonces se puede concluir que el hecho de que las costumbres originarias no se vean afectadas por el cambio de localidad y clima, afirma que existen costumbres originarias, y a su vez de esto es posible al menos hablar de que el lugar, el clima y el origen pueden determinar a tal punto ciertas actitudes y costumbres de las personas, que incluso se mantienen a lo largo del tiempo y se adaptan a otros lugares.

4. ELEMENTOS QUE SE OBSERVAN EN LOS HABITANTES DE LA REGIÓN DE MAGALLANES Y LA ANTÁRTICA CHILENA QUE DETERMINAN SU IDENTIFICACIÓN

4.1. Martinic: una visión histórica de Magallanes

Habiendo ya establecido todo el argumento teórico que respalda el objetivo final de este trabajo, es momento de llevar todo eso al caso particular de la región de Magallanes. Para esto, es necesario contextualizar ciertas cosas de la historia misma de la conformación de esta comunidad, y así poder ir desglosando y aplicando el aparato teórico descrito anteriormente.

En sus orígenes como región perteneciente a la jurisdicción chilena, no fue hasta 1868 bajo el gobierno del Presidente José Joaquín Pérez y gracias a las medidas administrativas y legales que el establecimiento penal militar –que inicialmente no otra cosa– permite así comenzar la base para conformar una comunidad.

Entendiendo los comienzos de la historia de esta conformación de la región, es claro que los inmigrantes que se aventuraron a buscar una mejor vida, escapando del hambre y muchos de estos europeos escapando a veces de guerras; considerando la lejanía y las condiciones climáticas hostiles a las que se vieron enfrentados, se vuelven una especie de héroes, en pioneros. Sin embargo y a pesar de todo, se asentaron en esa zona pues vieron que la vida allí era posible y que además constaba de buenos recursos.

Estos pioneros primogénitos (se les ha llamado así ya que como una apreciación personal, sólo por hecho de que las personas existan y subsistan actualmente en esas tierras es suficiente para afirmar que viven como pioneros constantes) encuentran originalmente en esas tierras una oportunidad de enriquecerse, una oportunidad para empezar una nueva

vida. Si todos hubieran cumplido con ese objetivo como el fin último, se habrían ido apenas lograron un buen capital. Sin embargo no fue así, pudieron haber sido sólo nómades para saciarse momentáneamente, pero no, no se fueron.

Estos inmigrantes se convierten en iconos de una vida dura, trabajadora y llena de retos, es decir, se vuelven en hombres y mujeres temerarios, y por ello en una *com-unidad* fuerte ante toda adversidad. Nada lo representa mejor que el símbolo tan reconocido de los árboles inclinados por el azote del viento, la nieve y las tempestades, pero que permanecen con sus raíces firmes y unidas a la tierra común.

Así y todo, la población inicial creciente se caracterizaba por inmigrantes nacionales y extranjeros, comenzando así el periodo de asentamiento. La vida comienza a tomar forma con un tráfico mercante de ultramar y la crianza ovina.

De a poco y con el tiempo, este periodo de asentamiento y más claramente de adaptación al medio, da paso a una valorización muy fuerte de la tierra debido a los grandes esfuerzos de convertir un lugar tan austero en un hogar.

Así con el tiempo Magallanes tomaba forma creaba una gran historiografía, formaba de a poco una cultura particular arraigada en el gran fenómeno que es juntar a varios "otros" en un lugar con determinaciones específicas físicas y climáticas. Martinic sostiene:

"Tal certidumbre y la progresiva valorización del sentimiento en cuanto a la riqueza y especificidad de contenido espiritual, fue razón suficiente para nutrir las estimulantes manifestaciones de creatividad cultural. En suma, el sentimiento de magallanidad –que no se ha contrapuesto ni contrapone al de nacionalidad– es un rasgo positivo, distintivo de la sociedad regional en el conjunto de la nación chilena." (Martinic, 2003, p. 507).

En definitiva los tres elementos que comienzan a engendrar un sentimiento regionalista importante son: el origen pluriétnico de esta conformación, el trabajo de adaptación al medio

como tal (al rigor del clima, a las condiciones del suelo, a iniciar una vida desde cero junto con otros en la misma sintonía, entre otras cosas) y finalmente el sentimiento de propiedad (el concepto de propiedad no hay que tomarlo como lo toma Hobbes, si no más cercano a Locke) con el lugar, de sentir algo propio a raíz del esfuerzo y el trabajo que se le ha inculcado.

Estos tres elementos resultan en características y cualidades que se comenzaron a vislumbrar en el actuar de los inmigrantes y las primeras generaciones de magallánicos; estas son por ejemplo: la igualdad democrática, la permeabilidad social, la tolerancia, la solidaridad, la sencillez y sobriedad en el vivir, la laboriosidad, la honestidad de trato, sentido de previsión y finalmente el respeto y la unidad familiar. El sentimiento de pertenencia, de sentirse magallánico fue entonces paulatinamente asumido por las generaciones posteriores

Claramente a lo largo del tiempo algunas de estas características se han atenuado y otras permanecen incólumes hasta el día de hoy.

Pero no es hasta alrededor del año 1910 que este sentimiento se encarna de manera más notoria cuando se comienza con el proceso por una campaña ante el gobierno central para poder obtener el carácter administrativo de provincia con sus derechos cívicos correspondientes. Sin embargo, no es hasta la década del 30' que esto realmente tiene lugar.

Con este sentimiento regionalista ya cada vez más consolidado, se sentía una cierta lejanía y abandono por parte del gobierno central que sólo exacerbó el sentimiento de comunidad, de lo local en desmedro de lo del resto del país. Afirma Martinic:

"Inclusive, hubo momentos en que la acción oficial tuvo un carácter negativo o desfavorable para el bienestar colectivo, lo que por cierto enajenó todavía más el ánimo común respecto de las autoridades del gobierno central chileno." (Martinic, 2003, p. 508).

Hay que recordar en todo caso como se citaba anteriormente, que el sentimiento de *magallanidad* no se contrapone al sentimiento nacional, situación que causó muchas tensiones

dentro de este periodo. El gran arraigo y *magallanidad* de la que se habla no excluye a lo nacional, sólo lo antepone.

Como se vislumbraba y luego de la crisis del año 29, en la década de los 30' existió en Magallanes un reconocimiento de una identidad propia a través ahora de la acción militante en partidos regionalistas. Sin embargo y luego de un periodo en que el resto del país denunciaba este acto como antipatriótico, este sentimiento regionalista amaina durante un periodo retomándose desde la década del 70'. Una vez más Martinic se refiere a este punto:

"Así, superada la noción del "abandono o desidia oficial" que agobiara a un par de generaciones, las aspiraciones colectivas apuntan hacia la consecución del autogobierno, o autarquía regional, entendido el concepto como la libre y suficiente disponibilidad de recursos financieros, con manejo autónomo para decidir las inversiones según el mejor interés regional." (Martinic, 2003, p. 510).

Sin embargo, actualmente de acuerdo a diversos eventos más recientes en la cronología de la región, que serán mencionados en la subsección "Eventos Recientes" y además con la actual alta masificación de medios de comunicación, ha resurgido con quizás más ahínco este sentimiento regionalista y por lo demás, un querer de autogestión. Esto es así de claro, tanto para quienes son de otras regiones, como para los magallánicos que se encuentran en la región o en otras ciudades.

4.2 Documental: "*Diálogos de identidad y desarrollo para Magallanes*": una visión acerca de nosotros mismos

Para encausar aún más el contexto del caso particular que es Magallanes y entrar un tanto más a la actualidad de cómo viven y se ven a sí mismos, se ha utilizado como material de apoyo el documental organizado por la Universidad de Magallanes en conjunto con el proyecto *Sueña Región*, que habla de cómo es que los mismos habitantes se ven como una comunidad con una

identidad muy particular. Esto es más notorio al saber que en este documental participaron personas de todo rango etario, todo rango socioeconómico y de toda la región; por lo tanto los comentarios y de ellos sus análisis, no están viciados por una única figura o eminencia.

Mencionado antes, la migración nace en una búsqueda de una vida mejor, lo cual se hace a través de distintas fuentes como el comercio del puerto, la ganadería, la minería y el petróleo. Con respecto a la migración nacional chilota junto con la croata, se arraigan rápida y fuertemente a la forma de vida regional, la que se caracteriza, dentro de todo, por ser una vida de trabajo y de esfuerzo, pero al mismo tiempo una vida en comunidad tranquila, hospitalaria y colaboradora.

Existe un mimetismo entre chilotes y magallánicos que se va dando con el tiempo, pero aún se hacen notar las diferencias, lo que indica que todos los inmigrantes, nacionales e internacionales, debieron y actualmente aún lo hacen, adaptarse a una comunidad bastante cerrada.

Los estancieros como tales se fueron formando a través de una mezcla de los inmigrantes chilotes buscando trabajo en las esquilas y el arreo de ovinos, en conjunto con el contacto y el mimetismo de las tradiciones y comportamientos de los gauchos argentinos. Por ello se les llega a llamar gauchos chilotes.

A pesar de que existe aún vida en las estancias, el avance del tiempo y la tecnología a permitido por un lado a ayudar a la labor que se realiza y por otro, se van perdiendo ciertas tradiciones, formas de vida y una cosmovisión particular del ganadero. Es por ello que el sentido de la ruralidad se cambia por el sentido urbano, el cual tiende a cambiar las costumbres.

Sin embargo, el ejemplo que es Cerro Castillo permite albergar cierta esperanza sobre el reformular al campesino, más bien gaucho, magallánico. Mantienen sus tradiciones y costumbres a través de eventos tales como las jineteadas o mediante el enfoque hacia el turismo que quiere hacer notar a un pueblo patagónico del interior más definido.

La historia de Natales con la inserción del ganado ovino, manejado por chilotes, argentinos y europeos permite que nazca una empresa ovina que tuvo gran repercusión mundial en sus tiempos.

A pesar de que cada ciudad en la región tiene su particularidad, se mantiene un sentido común de ser y sentirse magallánico. Este sentimiento identitario se refleja en cosas simbólicas tales como el entorno, el clima de una estación durante todo el año, la vida hogareña, entre otras. Estos y otros elementos hacen que surjan expresiones tales como "los del norte", quienes se percatan de que en esta zona se habla, se piensa y se siente de diferente manera.

Por otro lado están los trabajadores de ENAP, también llamados en la zona *enapinos*, que viven en el campamento Cerro Sombrero junto a sus familias. Ellos se consideran a sí mismos como fueguinos, tanto por la ubicación geográfica a la que pertenecen en la Isla de Tierra del Fuego, como por la imagen visual del lugar debido a las antorchas encendidas de los pozos. Los *enapinos* consideran la vida en Punta Arenas como una vida muy veloz en comparación a la gran tranquilidad de vivir retirados. Sin embargo y a pesar de la diferenciación que se hace, estos se denominan también como magallánicos, como toda una comunidad con el mismo sentir.

Los estudiantes que viven en este campamento, a pesar del poco roce social que puedan tener debido a lo retirado del lugar, el acceso a internet les ha permitido salvaguardar un poco esta situación. Y con respecto a su vida en el campamento comentan cosas tales como: “No me acostumbraría a vivir en otra parte”, o “estoy orgullosa de vivir aquí” (cfr. *Diálogos de identidad y desarrollo en Magallanes*, 2009. De aquí en adelante: *Diálogos*).

Para quienes viven en Porvenir, la artesanía en general y el trabajo específico del nudo se permiten mantener un contacto con la vida y costumbres de las etnias aborígenes. Además, se mantiene, aunque en poca medida actualmente, otro trabajo que era característico de los inicios de la región: el pirquinero; estos dentro de la zona han ido desapareciendo puesto que la fiebre del oro se fue apagando, pero todavía existen personas que continúan la tradición.

Según las declaraciones de una señora inmigrante de Croacia aún que vive en Porvenir (cfr. *Diálogos* 2009), el choque al llegar a un lugar desconocido y tan precario fue muy grande. A pesar de esto declara que cuando algo se ama y se quiere, se puede lograr. Esto último es claro ejemplo de que a través del trabajo se logra un contacto muy cercano con la tierra y a su vez logra dar pie a la identificación del lugar, del suelo. A causa de que quienes debían adaptarse a otras costumbres eran los inmigrantes, los hijos nacidos en territorio magallánico de estas primeras generaciones, no aprendieron la lengua de sus padres y por ello se perdió gran riqueza

de su cultura. Actualmente se han lanzado proyectos para retomar esas costumbres y que no se pierdan por completo.

Sobre la historia de Puerto Williams se puede decir que esta ciudad nace como base militar debido al conflicto entre Argentina y Chile cerca de la década de los 80'. En esta zona reside Cristina, una de las últimas yaganas que permanece con vida y que gracias a su interés ha permitido recuperar parte de la historia, la cultura y la lengua de esta etnia. No sólo se ha intentado rescatar a la etnia yagan a través de Cristina, sino que existen diversos proyectos enfocados a ello; como lo es el proyecto del parque Omora encabezado por el profesor Ricardo Rozzi y el mismo hecho de retomar palabras yaganas a través de la nomenclatura de calles y sectores de Puerto Williams

Puerto Williams es un lugar formado por un grupo muy diverso de personas de todas partes de Chile. Esto se debe a que un gran porcentaje pertenece a familia de militares y pesqueros, por lo que por sus constantes traslados Puerto Williams cuenta constantemente con una alta tasa de población. Quienes actualmente son oriundos de esta zona corresponden aproximadamente a un 60% que corresponde en gran medida a ex-marinos que decidieron radicarse debido a la tranquilidad y el contacto con la familia y la naturaleza.

En los colegios de este lugar además del programa regular del Ministerio, se les transmite a los niños el valor que se adquiere al vivir en una zona fronteriza, por lo que se les habla del concepto de patria y de pertenencia. Se les enseña sobre la historia de Puerto Williams, de sus problemas limítrofes en su momento, cómo los han ido solucionando y sobre la integración que se está dando entre Puerto Williams y Ushuaia.

Los mismos estudiantes al hablar de Puerto Williams reconocen sus aspectos positivos y negativos con facilidad. Afirman que su ciudad es un lugar tranquilo, sin mucha delincuencia pero un tanto alejados del contacto con algunas cosas que a un adolescente actual le interesan.

Gran parte de su desarrollo está basado principalmente en el hecho de ser una zona ecológica, es decir, una zona prístina reconocida por la UNESCO como reserva de la biósfera, que ha permitido el estudio del medio ambiente y de proyectos como el ecoturismo.

En cuanto a Punta Arenas es importante hablar de la influencia británica que se dio en un principio mediante los navegantes y la armada británica, quien le dio la toponimia a la zona. Luego esta influencia continuó con el desarrollo económico mediante la ganadería ovina importada. Este hecho a su vez, lleva a la formación de la Sociedad explotadora de Tierra del Fuego, financiada por capitales británicos y locales (Menéndez, Braun y Blanchard). Esta organización ganadera fue la más grande del mundo en su tiempo y con este crecimiento se luego generó mayores índices de migración.

Algo característico de los británicos que se dejó ver en la sociedad magallánica fue lo metódico que suelen ser para trabajar, algo que aún se puede notar actualmente en los habitantes más antiguos.

Con respecto a la población, ya se ha dicho, el gran porcentaje de inmigrantes chilotes y sus descendientes ha permitido una relación cultural muy íntima. Así resulta que el folklor que hoy en día es propiamente magallánico, está influido en gran medida tanto de su contacto con los argentinos, como de los chilotes.

Hay que hacer notar que algo que los mismos chilotes y en general todos los inmigrantes que recién llegan a la zona deben enfrentar es a lo austero del clima. Es por ello que es comprensible escuchar de sus experiencias comentarios como “me siento honrado de vivir en Magallanes porque el entorno como que lo hace a uno más valiente.” (Cfr. Diálogos, 2009).

En cuanto a su infraestructura, Punta Arenas es una ciudad que mira hacia el Atlántico (por lo que el Sol se alza desde el mar y se oculta por las montañas), hecho por el cual la ciudad es construida en base al gran movimiento pesquero. Si bien la ganadería ovina es tremendamente importante, el trabajo portuario y pesquero también ha sido fuerte, por ello las infraestructuras nacieron desde el mar hacia el cerro. Además, debido a la influencia de diferentes inmigrantes en la zona, se produjo una simbiosis entre las infraestructuras del sur de Chile y las europeas. Otro hecho importante es que la ciudad debe y es construida para sobrellevar las condiciones climáticas continuas como lo son la temperatura, la humedad, la nieve, el lograr captar la mayor luz solar posible (esto pensando en los periodos de invierno que hay muy pocas horas de luz) y en especial por los fuertes vientos. De esta manera, por ejemplo, la forma de los techos es de carácter funcional al construirse en forma de pendiente.

El estilo de vida que se tiene es bueno no sólo por el trabajo sino que por la calidad del aire, los espacios, los inviernos luminosos con paisajes hermosos constantes y en general una vida que invita a la tranquilidad y serenidad.

Quienes vienen de otras zonas de Chile y se radican, se dan cuenta que al estar tan aislados los magallánicos, estos se convierten en un grupo bastante cerrado, de población envejecida y que con el tiempo le ha quitado de encima el estigma del conocido dicho *los del norte que vienen a hacerse dinero y luego se van*. Sin embargo de lo cerrado que puede ser la comunidad, esta al mismo tiempo muestra una gran calidez y valora mucho la vida en familia. Además, otra cosa que reconocen inmediatamente quienes vienen de otras ciudades del país, son distintos elementos simbólicos con los que las personas oriundas se identifican; como lo son la bandera, el himno o las Jornadas del Niño Impedido Magallánico (Institución creada para juntar fondos para niños discapacitados, a falta de una sede de la Teletón).

En cuanto a la cultura, existen diferentes expresiones como la literatura, la historiografía, la gastronomía y el folklor. De hecho existe un evento llamado Festival Folklórico y a continuación se parafrasea la opinión personal del director de este evento: “Eso de decir que somos poco chilenos, no es eso lo que ocurre, sino que en Magallanes se vive una identidad diferente, una identidad mezclada. Es una identidad de una isla continental llamada región de Magallanes” (cfr. *Diálogos*, 2009). Existen ciertas situaciones que avalan esto: por ejemplo, el 18 de Septiembre no se celebra tanto y por lo mismo los huasos que tienen más sentido en el norte, en Magallanes sólo son figuras de las que hay que disfrazarse. En otras palabras, es difícil concebir la imagen de un huaso arreando un piño de ovejas, no como así la imagen del gaucho. La música del folklor que se vive es diferente, es una mezcla de música chilena y argentina que resulta en una cueca más potente, como si bailando se le ganara al viento.

Magallanes es fruto del esfuerzo colectivo y todos pusieron de su parte para ello, argentinos, europeos, inmigrantes nacionales, todos lograron que la región se formara a sí misma marcando una identidad condicionada por el amor a la tierra, legado no sólo del trabajo y la experiencia de vivencia en ella, sino que también es un sentimiento que nace del contacto que se dio por mucho tiempo con los aborígenes Aonikenk o Tehuelches.

Así y con el tiempo, Magallanes ha logrado no sólo subsistir en el territorio austral, sino que ya vislumbrado de antes en este texto, ha desarrollado una buena literatura, una buena historiografía e incluso relevancia nacional a través de Premios Nacionales como Enrique Campos Menéndez, Francisco Coloane y Roque Esteban Scarpa en Literatura, Mateo Martinic en Historia y Ernesto Livacic en Educación. Esto llena de orgullo que diferencia y señala a Magallanes en términos del país.

4.3 Eventos históricos y sociales recientes que ilustran el sentimiento magallánico

A lo largo de la historia regional ha habido varios hitos que han permitido forjar un sentimiento regionalista muy fuerte al punto inclusive de formar partidos regionalistas (hecho a considerar pues actualmente se está retomando esto). Ahora bien, el sentimiento nunca ha variado, lo que sí se puede decir es que hubo un punto en el momento histórico que se amainaron las expresiones más fervorosas de ese sentimiento.

Sin embargo, en unión con una mayor tecnología de conexión y difusión de noticias, y además del hecho de que florece actualmente no sólo en la región, sino que a nivel nacional, un reencuentro con la preocupación del acontecer político y cómo ser agentes de cambio; este sentimiento regionalista vuelve a tomar gran fuerza. Esto es más claro y ejemplificador de acuerdo a eventos recientes que se mencionarán a continuación.

Uno de los ejemplos más claros de la importancia de lo local y de cómo se crea una comunidad firmemente unida en lo austero, son las Jornadas del Niño Impedido Magallánico, evento que se realiza en pro de juntar fondos para el centro de rehabilitación local que además es televisado por los canales regionales, en otras palabras, es como una especie de Teletón regional.

Por el año 1986 la demanda por un centro asistencial de rehabilitación era urgente, ya que las familias debían viajar a Santiago o a Concepción para acceder a las terapias necesarias, lo que ya de por sí es un gasto muy grande para algunos. A pesar de que la promesa de la creación de un

centro de rehabilitación por parte de la Teletón nunca se llevó a cabo, la necesidad seguía imperando.

Razón por la cual, el Club de Leones Cruz del Sur comenzaron a dar los primeros pasos en cuanto a dar solución a quienes requerían de este recurso y comenzaron a entregar prótesis de cadera a quienes no podían costárselas. Sin embargo, había un alto índice de niños con diversas capacidades que no se les estaba pudiendo asistir. Por lo tanto esta institución crea el mismo año, el primer centro asistencial destinado a la atención de menores discapacitados físicos de entre 0 a 16 años. Sin embargo la demanda fue creciendo y fue necesario traer más profesionales y destinar nuevas implementaciones.

Es por ello que desde 1988 se realizan las Jornadas del Niño Impedido Magallánico, para así juntar los fondos para la implementación requerida.

Además existen otros fenómenos y eventos que destacan la particularidad que se da en este fenómeno de unión y fraternidad por la tierra y quienes la componen. Ejemplo de esto también fue el reciente desborde del Río de las Minas, que dejó casi debajo del lodo a todo el centro de la ciudad. El acto inmediato frente a esta situación para quienes estaban allá fue agarrar palas y picotas y comenzar a reestablecer la ciudad lo más pronto posible; y para quienes estaban lejos de su tierra, se creó en la red social de Facebook, un grupo para organizar distintos centros de acopio en Santiago y en Viña del Mar, y así ayudar en la distancia en la medida de lo posible.

Está también el reciente incendio forestal en Torres del Paine donde se consumieron 17.600 hectáreas de bosque nativo. Lo que sucede y mantiene a la gente de la región con un sentimiento de enajenamiento, es que Torres del Paine es catalogado como un monumento nacional, el cual al verse en peligro debe intentar protegerse. A pesar de esto, la ayuda más próxima y cercana que se tuvo fue de las brigadas argentinas que hicieron causa común con los magallánicos para salvar el parque.

Estos eventos instituciones y otros elementos puntuales, además claro de otros mencionados aquí velozmente como el Festival Folklórico, los distintos canales regionales que tienen mayor sintonía que los canales abiertos nacionales, la importancia de las radios locales, los diarios locales son prácticamente los únicos que se leen; entre otras muchas cosas más, son elementos que nacen principalmente desde el sentimiento de enajenación. Este sentimiento

desemboca en distintas expresiones de unidad frente al distanciamiento. Es algo así como que lo regional se enaltece porque es lo que ha sido formado allí mismo por el esfuerzo de surgir y no porque otros se hayan inmiscuido. Es muy cierto que la tecnología actual ha permitido una mayor conectividad, pero son tantos los años y generaciones, y hasta la misma crianza que recalcan la importancia de lo propio frente a lo que traen *los nortinos*, que es bastante difícil que se erradiquen estas tradiciones y costumbres.

5. CONCLUSIÓN: OBSERVACIONES FINALES SOBRE IDENTIDAD, ALTERIDAD Y GEOCLIMA MAGALLÁNICO

Existen tres grandes elementos en la construcción de este trabajo que hay que tener en cuenta. La primera de estas es la cuestión de la identidad, del concepto mismo y de cómo aplicar ciertas nociones para el caso las personas magallánicas. Según lo expuesto, la identidad personal puede subdividirse en individual y cualitativa; y dentro de esta última está la identidad magallánica que es tanto colectiva como particular. En mayor detalle, el fenómeno que se da con las personas que se identifican como magallánicos es algo que va más allá de su identidad individual (ser de hecho oriundo), sino que además está el sentimiento de pertenencia que se obtiene, de manera más sincera, al asentarse por varios años en el lugar. Es claro de acuerdo a la historia que la región se formó a partir de muchas personas de distintas procedencias, pero el hecho de haberse radicado es lo que generó posteriormente un sentimiento profundo de pertenencia. Así mismo, para quienes se criaron por años en esa región y luego parten a otros lugares, siempre tienen este sentimiento profundo de pertenencia a la región austral. Es a través de la vivencia profunda de la región que uno puede generar estos lazos de identificación. Teóricamente se muestra en este trabajo, pero incluso en la experiencia es claro que todos quienes han vivido o viven allá tienen el mismo discurso sobre identidad. Se sabe de antemano que existe algo llamado identidad magallánica, este trabajo sólo buscaba entender esto y desglosarlo lo más posible.

En cuanto al tema de la alteridad, como se ha mencionado en algunos momentos del texto, es algo absolutamente necesario para poder hablar de identidad; esto pues las nociones de alteridad que se toman no van por la línea de Lévinas y el abismo existente entre un "uno" y un "otro", sino que se habla de alteridad como una de las maneras en que uno construye su identidad. Quizás alteridad no tanto como lo que piensan los otros de mí, sino más bien de cómo es que con sólo saber que existe un "otro", se cae en la cuenta de que existe un "yo" que ha podido notar diferencias y por lo mismo, ha podido notar lo que lo conforma como ser distinto. En primer lugar se encuentra el hecho de que como magallánicos, como comunidad que se

identifica como tal, se ven ciertas diferencias de comportamiento en comparación a las demás regiones del país; cosa que por lo demás que también debe ocurrir en cada región, pero debido al aislamiento y el enajenamiento que se siente por diversas situaciones y hechos históricos descritos, esta diferencia se ve más fuerte. Los famosos "nortinos" (entiéndase por nortinos todos los habitantes de la XI hasta la I), son personas muy distintas a las magallánicas y que no exageran sus diferencias tan notoriamente. Así como los magallánicos ven de distinta manera a los "otros", estos también generan una visión diferenciadora con los australes.

Ahora está también el hecho de que desde su nacimiento de la población magallánica fue construida a raíz de muchos "otros" con diferentes formas y costumbres, cosa que permitió una amalgama muy interesante y en conjunto con lo hostil del clima y el sentimiento común de supervivencia generó una comunidad muy particular.

Con lo último mencionado se desprende un tanto el otro elemento importante que es la influencia geoclimática. Es claro que el cambio de clima no altera de manera profunda la personalidad, carácter e identificación de una persona por un lugar, pero sin embargo y lo que se ha tratado de dejar en claro, es que la permanente exposición a ciertos fenómenos físicos y de clima (como la lejanía física, los fuertes vientos, las temperaturas más bajas, los distintos ciclos de luz solar en invierno y verano, la nieve y la variación constante del tiempo atmosférico en un día) genera ciertas costumbres y hábitos como lo son, la vida más hogareña, la velocidad de vida más lenta, la vida en familia es fuerte, entre otras cosas. Esto produce por un lado una cierta formación de carácter y de manera de ver la vida; y por otro lado un arraigo muy poderoso con la tierra que nace desde lo que se ve y se vive en las casas junto a los padres y familiares, como de lo que uno puede valorar por su cuenta por el hecho de vivir en el lugar que se vive. Si bien las generaciones actuales no han trabajado la tierra como así lo hicieron los ancestros, se valora la tierra por lo única que resulta a fin de cuentas ser.

Referencias bibliográficas

1. Anderson, Benedict (2000). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
2. Heidegger, Martin (1927) *Ser y Tiempo*. Trad. Jorge Eduardo Rivera Chile: Edición electrónica de la Escuela de Filosofía de la Universidad Arcis
3. Herder, Johann Gottfried, (1784-1791) *Ideas para una historia universal de la Humanidad*. Trad. Rovira, Armengol, B. Aires, 1959: Editorial Losada.
4. Kant, Immanuel (1991). *Antropología. En sentido pragmático*. Madrid: Editorial Alianza.
5. Kojève, Alexandre (1982). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Pléyade.
6. Larráin, Jorge (2001). "Cap.1 El concepto de identidad." En *Identidad chilena* (p.p. 21-47). Santiago: LOM.
7. Lambert, GW, C.Reid, DM. Kayne, GL. Jennings, MD. Esler (2002) *Effect of sunlight and season on serotonin turnover in the brain*. Revista "The Lancet" Volumen 360, Entrega 9348 pp. 29-46.
8. Martinic, Mateo (2006). *Historia de la región Magallánica*. Tomos III y IV. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.
9. Martinic, Mateo (2003). "Región Magallánica: Una identidad bien definida", en Sonia Montecino (2003) p. 504-511
10. Montecino, Sonia (2003). *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias*. Santiago: Cuadernos Bicentenario. Presidencia de la República.
11. Ortega y Gasset, José (1957). *El hombre y la gente*. Obras Completas Vol.7 Madrid: Revista de Occidente.
12. Tugendhat, Ernst (2002). *Problemas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
13. Universidad de Magallanes en conjunto con el proyecto Sueña Región para el Gobierno Regional y el Gobierno de Chile (2009). Documental: *Diálogos de identidad y desarrollo para Magallanes*.

Otras referencias bibliográficas

Las referencias que aparecen a continuación fueron consideradas en el proceso de investigación, pero no han sido citadas directamente en el cuerpo del texto para no extenderlo en desmedro del tema. Sin embargo se colocan aquí puesto que son relevantes para investigaciones futuras del mismo tema.

1. Cassirer, Ernst (2012). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
2. Kempf, Manfred (1965). *Introducción a la Antropología Filosófica*. Santiago: Zig-Zag.
3. Cuzzort, R.P, E.W King (1976) *Humanity and Modern Social Thought*. Hindsdale, Illinois: The Dryden Press.